CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

660 Mason Ridge Center Dr.
St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org
6BS33

La verdad sobre los ángeles

Donald L. Deffner

Crecí durante la Gran Depresión, a principios de la década de 1930. Mi padre era pastor de una iglesia. Detrás de nuestra pequeña casa había un callejón sucio que conducía por nueve cuadras hasta el centro de la ciudad de Wichita, Kansas.

Todavía recuerdo a los hombres hambrientos y desamparados que golpeaban la puerta trasera de mi casa pidiendo comida. Mi madre nunca los rechazó. Ella compartía lo poco que teníamos, incluso si sólo eran unos trozos de pan y un vaso de leche.

Mi madre no decía simplemente *"¡Vayan tranquilos; abríguense y coman hasta quedar satisfechos!"* (ver Santiago 2:16). No. Ella actuaba. Ella daba.

Muchas veces me daban curiosidad esos hombres misteriosos y un poco aterradores. Tenía el sentimiento de que eran "diferentes" a mí; ni mejores, ni peores, simplemente diferentes. Los miraba tomar el callejón hacia el centro y, a veces, a manera de ladrón y policía los seguía secretamente, saltando detrás de los arbustos para que no me vieran. Creo que en el fondo esperaba que desaparecieran súbitamente. Después de todo, cuando mi maestra de escuela dominical nos animaba a ser amables y a preocuparnos por los extraños, nos decía que la Biblia dice que, al hacerlo muchos, sin saberlo, han hospedado ángeles (ver Hebreos 13:2).

Nunca vi que ninguno de esos hombres desapareciera. Eran seres humanos hambrientos comunes y corrientes.

Pero mi maestra de escuela dominical tenía razón. Dios nos envía a sus ángeles, quienes interactúan con nosotros todos los días—no sólo para probarnos y ver si somos amables, sino también para protegernos y guiarnos.

La naturaleza de los ángeles

Creo fervientemente en los ángeles y en su presencia constante entre nosotros. Por favor no malentienda lo que quiero decir cuando digo 'creo'. Algunas personas creen en todo—al menos un poco, como la actriz que dijo que creía en cierta cosa, y su amigo le dijo: "¡No sabía que creías en eso!"

"Yo creo un poco en todo", le respondió la actriz.

Pero yo creo firmemente en los ángeles porque Dios nos habla de ellos muy claramente en su Santa Palabra, la Biblia.

La Biblia abunda en referencias de ellos: su origen, algunos nombres, incluso sus rangos y tareas. En este folleto revisaremos algo de lo que sabemos de los ángeles a través de la Palabra de Dios. Dedicaremos un tiempo a buscar "datos" sobre los ángeles, pero la mayoría del tiempo lo enfocaremos en la extraordinaria misión y el mensaje que traen esos seres celestiales.

Su origen

"Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Así comienza la palabra de Dios. Lo que sigue, en el capítulo uno de Génesis, es una descripción de cómo la tierra y todo lo que hay en ella, fue creado. Pero ¿qué hay de los ángeles? No se los menciona en absoluto. ¿Acaso estuvieron siempre con Dios, o fueron creados? Y si fue así, ¿cuándo?

Otras partes de la Biblia nos ayudan a tener alguna información. (Sin embargo, debemos reconocer que Dios no nos ha dicho todo lo que quisiéramos saber sobre los ángeles, o sobre cualquier otra cosa; él sólo nos ha dicho lo que *necesitamos* saber— lo cual es muy diferente. En el Nuevo Testamento se nos dice lo siguiente acerca de Jesucristo:

"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. En él fue creado todo lo que hay en los cielos y en la tierra, todo lo visible y lo invisible; tronos, poderes, principados, o autoridades, todo fue creado por medio de él y para él" (Colosenses 1:15-16).

Aunque esto nos dice más sobre Jesús que sobre los ángeles, provee información importante. Dice que Jesús, como Dios-Creador, creó "todo lo que hay", incluyendo todas las cosas "invisibles", es decir, las que están en el reino espiritual, y eso incluiría a los ángeles.

Sabemos, entonces, que los ángeles fueron creados, pero ¿cuándo? Miremos el siguiente pasaje del libro de Éxodo:

"Te acordarás del día de reposo, y lo santificarás. Durante seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el día séptimo es de reposo en honor del Señor tu Dios. No harás en él ningún trabajo. Ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que viva dentro de tus ciudades. Porque yo, el Señor, hice en seis días los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero reposé en el día séptimo. Por eso yo, el Señor, bendije el día de reposo y lo santifiqué" (Éxodo 20:8-11).

Este pasaje usa el tiempo de la creación de Dios como la regla según la cual su pueblo debía ordenar su vida diaria. Dice claramente que toda la actividad creativa tuvo lugar en seis días, tal como se registra en el capítulo 1 de Génesis. Dado que los ángeles son seres creados, debemos inferir que ellos también fueron creados en esos seis días.

Pero ¿cuándo? Un pasaje de la Biblia que puede echar un poco de luz viene del libro de Job. En este pasaje, Dios está cuestionando a su siervo Job, diciéndole que en realidad no sabe tanto como cree:

"¿Dónde estabas tú, cuando yo afirmé la tierra? Si en verdad sabes mucho, dímelo. Dime también, si lo sabes, ¿quién tomó sus medidas? ¿O quién la midió palmo a palmo? ¿Sobre qué están sentadas sus bases? ¿Quién puso su piedra angular mientras cantaban las estrellas del alba y los seres celestiales se regocijaban?" (Job 38:4-7).

De acuerdo con este pasaje, cuando Dios "afirmó la tierra" las "estrellas del alba" (otro término bíblico para referirse a seres angelicales) estaban cantando, y los ángeles se regocijaban. Por lo tanto, la creación de los seres espirituales (ángeles) debió haber sucedido el primer día de la creación. Esto encaja con la afirmación más bien general de Génesis 1:1: *"Dios, en el principio, creó los cielos (los seres espirituales) y la tierra"*.

Rangos de ángeles

A través de la Escritura sabemos que los ángeles son seres personales, conscientes e inteligentes. Ellos están completos en su naturaleza espiritual, la cual no requiere de un cuerpo. Tienen gran conocimiento, y sobresalen por tener una fortaleza superior a la humana. Pueden estar en constante movimiento, sin ser limitados por el tiempo, el espacio, o las leyes físicas. Hay legiones de ellos (ver Mateo 26:53), *"una multitud imposible de ser contada"* (ver Daniel 7:10b).

En la Biblia se mencionan varios rangos (o tipos) de ángeles, que incluyen querubines, serafines y arcángeles.

Querubines

Querubines es el plural de la palabra hebrea "querub". Ahora, cuando pensamos en un "querubín", tendemos a imaginar un chiquillo regordete con dos alas, una aureola, y tal vez un arpa o arco y una flecha. Pero, ¡eso está muy lejos de la verdadera imagen que nos da la Biblia! La palabra "querubín" realmente denota a alguien que está pronto para servir, un trabajador listo

para llevar a cabo una tarea. La Escritura nos dice que los querubines están cerca del trono de Dios, listos para llevar a cabo de inmediato sus órdenes. ¿Y su apariencia?

"Me fijé, y vi que del norte venía un viento tempestuoso, junto con una nube impresionante envuelta en fuego y rodeada de un gran resplandor. En medio del fuego había algo semejante a bronce refulgente, y en medio de la nube se veía la figura de cuatro seres vivientes, todos ellos con apariencia humana. Cada uno de ellos tenía cuatro rostros y cuatro alas. Sus pies eran rectos, pero las plantas de sus pies se parecían a las pezuñas de los becerros y centelleaban como el bronce bruñido. Tenían rostros y alas por los cuatro costados, y por debajo de sus alas tenían manos humanas. Con las alas se tocaban entre sí, aunque al avanzar no se miraban el uno al otro sino que cada uno caminaba hacia adelante. Visto de frente, su rostro era de aspecto humano, pero del lado derecho los cuatro tenían cara de león; del lado izquierdo tenían cara de toro, y por la nuca tenían cara de águila. Así eran sus rostros. Por encima de ellos tenían extendidas dos de sus alas, con las cuales se tocaban, y con las otras dos se cubrían el cuerpo. Todos ellos caminaban de frente, siguiendo la dirección del espíritu, y ninguno de ellos volvía la vista atrás. El aspecto de estos seres vivientes era como el de brasas ardientes, o teas encendidas, que se movían entre ellos. El fuego era refulgente, y despedía relámpagos, y con la rapidez del relámpago los seres vivientes corrían de un lado a otro… Por encima de los seres vivientes podía verse una bóveda, semejante al cristal más hermoso, la cual se extendía por encima de ellos. Debajo de la bóveda sus alas se extendían hasta tocarse la una con la otra, y con dos de sus alas cada uno de ellos se cubría el cuerpo. Cuando caminaban, oía yo que sus alas sonaban como un conjunto de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como el estruendo de una muchedumbre, o como la alharaca de un ejército. Cuando se detenían, bajaban las alas, de modo que al detenerse y bajar las alas podía oírse una voz por encima de la bóveda que estaba sobre ellos" (Ezequiel 1:4-14, 22-25).

Más adelante, Ezequiel los ve otra vez y los reconoce:

"Éstos eran los mismos seres vivientes que vi junto al río Quebar, por debajo del Dios de Israel, y me di cuenta de que eran querubines" (Ezequiel 10:20).

Serafines

Los serafines, por otra parte, son los "que arden". Ellos están tan cerca de la gloriosa presencia de Dios, que arden con su santa luminosidad. Isaías nos da una descripción de estos seres maravillosos:

"En el año que murió el rey Uzías, yo vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime. El borde de su manto cubría el templo. Dos serafines permanecían por encima de él, y cada uno de ellos tenía seis alas; con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Uno de ellos clamaba al otro y le decía: «¡Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!» La voz del que clamaba hizo que el umbral de las puertas se estremeciera, y el templo se llenó de humo" (Isaías 6:1-4).

En el libro de Apocalipsis, Juan describe, aunque no les da nombre, algunas criaturas parecidas que participaban en una actividad muy similar:

"Delante del trono había algo que parecía un mar de vidrio semejante al cristal, y en el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes que tenían ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente parecía un león, el segundo parecía un becerro, el rostro del tercero era semejante al de un hombre, y el cuarto parecía un águila en vuelo. Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas, y estaba lleno de ojos por fuera y por dentro. Día y noche no cesaban de decir: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apocalipsis 4:6-8).

Arcángeles

En la Escritura sólo los querubines y los serafines tienen alas. Todos los otros ángeles, incluyendo aquéllos que se designan "arcángeles", no tienen alas. (Esto sirve como otro recordatorio para estar en guardia con respecto a las muchas representaciones no bíblicas de los ángeles tan de moda hoy en día).

El término "arcángel" en sí mismo sólo aparece dos veces en la Biblia. Una vez en una referencia general al regreso de Jesús en el Último Día (ver 1 Tesalonicenses 4:16), y una vez en Judas 9, como título específico para un ángel llamado Miguel. Aunque puede haber más de un arcángel, la Biblia sólo menciona por nombre a Miguel. (Algunas tradiciones aceptan siete arcángeles, basándose en el libro judío de Enoc, escrito alrededor del año 100 aC).

Satanás y los ángeles "malos"

El relato de la creación en Génesis 1 termina con la afirmación: *"Y vio Dios todo lo que había hecho, y todo ello era bueno en gran manera. Cayó la tarde, y llegó la mañana. Ése fue el día sexto"* (Génesis 1:31). Debido a que todo lo que fue creado "era bueno", muchas personas se preguntan de dónde vino el diablo, y cuándo se convirtió en el enemigo malvado de Dios y su creación.

Una vez más, Dios no nos ha dado todas las respuestas que queremos. Sin embargo, lo que nos ha revelado en su Palabra es suficiente para que sepamos que Satanás y los ángeles que lo siguieron en rebelión contra Dios son poderosos, malos y están dedicados a destruir (eternamente) todo lo que Dios ha creado— ¡incluyendo, y especialmente, al hombre!

Esto es lo que sabemos por la Biblia: antes de la rebelión en el cielo, Satanás era un ángel llamado Lucifer. El nombre Lucifer proviene del latín, y significa "mensajero de luz". En el idioma hebreo del Antiguo Testamento, su nombre fue traducido como "brillante", o "estrella del día". En algún momento después de los seis días de la creación (Génesis 1) y antes del evento que llamamos "la caída del hombre en pecado" (Génesis 3), el orgullo tomó el lugar del servicio humilde y Lucifer se rebeló:

"*¡Cómo caíste del cielo, lucero de la mañana! ¡Cómo caíste por tierra, tú que derrotabas a las naciones! Tú, que en tu corazón decías: "Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y allí pondré mi trono. En el monte del concilio me sentaré, en lo más remoto del norte; subiré hasta las altas nubes, y seré semejante al Altísimo"* (Isaías 14:12-14).

Aparentemente otros ángeles siguieron a este ángel malvado y fueron expulsados del cielo junto con Lucifer (ahora llamado Satanás o "el enemigo"). No sabemos cuántos ángeles, o qué porcentaje, siguieron a Satanás en la rebelión. Todo lo que la Escritura revela es que fueron muchos y que, como su maestro escogido, Satanás, su objetivo es la destrucción de toda la creación de Dios.

Saber que Satanás (o el diablo, como más frecuentemente nos referimos a él) es un ángel caído, nos dice algo sobre su poder y sus limitaciones. Primero, su poder es sobrenatural, muy por encima de cualquier poder que usted y yo podamos tener. Sin embargo, no es divino. Satanás no es igual a Dios. Él es un ser creado y por lo tanto limitado. No tiene los mismos atributos que se le asignan a Dios, no es omnisciente (que todo lo sabe), omnipresente (presente en todas partes), ni omnipotente (todopoderoso).

Hay dos precauciones que se deben tener con respecto a nuestra consideración de Satanás y sus ángeles malvados (o demonios). La primera precaución es no atribuirle más poder del que realmente tiene. Él no es igual a Dios de ninguna manera. Algunas culturas y filosofías religiosas sostienen la idea de que hay dos poderes iguales y opuestos en acción en el mundo: uno bueno y uno malo. La lucha igual y continuada entre los dos y el balance que buscamos encontrar en nuestras vidas es la base para todo lo que nos pasa y lo que pasa en nuestro mundo. Esta no es la verdad que Dios nos reveló en la Biblia, y le da a Satanás mucho más crédito del que merece.

La otra precaución va en el sentido contrario. Darnos cuenta de las limitaciones de Satanás puede hacer que nos sumerjamos en un falso sentido de seguridad—"¡Él no es tan poderoso!" Aunque es cierto que Satanás y sus ángeles malvados son limitados en su poder, también es cierto que son sobrenaturales en su astucia y engaño. Ellos pueden ver todas nuestras acciones—saben exactamente qué nos tienta y nos hiere, y usarán ese conocimiento para tratar de llevarnos a la destrucción, nos demos cuenta o no.

La advertencia bíblica

"La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes!" (Efesios 6:12).

Entonces, al reconocer tanto el peligro como las limitaciones, ¿cuál es nuestra respuesta a Satanás y a sus seguidores malvados? Volviendo al capítulo que citamos hace un momento, esta es la respuesta escrita por el apóstol Pablo, un seguidor de Jesús:

"Por lo demás, hermanos míos, manténganse firmes en el Señor y en el poder de su fuerza. Revístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las asechanzas del diablo. La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes! Por lo tanto, echen mano de toda la armadura de Dios para que, cuando llegue el día malo, puedan resistir hasta el fin y permanecer firmes. Por tanto, manténganse firmes y fajados con el cinturón de la verdad, revestidos con la coraza de justicia, y con los pies calzados con la disposición de predicar el evangelio de la paz. Además de todo esto, protéjanse con el escudo de la fe, para que puedan apagar todas las flechas incendiarias del maligno. Cúbranse con el casco de la salvación, y esgriman la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6:10-17).

Además de la armadura que nos dio Dios para protegernos de Satanás, también sabemos que sus ángeles, los ángeles buenos, luchan constantemente por nosotros contra el diablo y sus subordinados. Pero esa es nuestra próxima sección.

La tarea de los ángeles

La palabra ángel significa "mensajero". Son numerosos en la Biblia los ejemplos de ángeles mensajeros. A veces su mensaje es el amor y la liberación de Dios; otras veces es el juicio y la ira divinos. Pero primero miremos su labor de compartir el mensaje de amor y liberación de Dios.

A los ángeles a veces se les llama el ejército o las huestes de Dios (ver Salmo 103:20-21; 148:2; 1 Samuel 17:45; Lucas 2:13). ¿Recuerda la película "Carrozas de fuego"? Los corredores de la película eran extremadamente disciplinados y mostraban poder veloz. Así son los ángeles, o "carros de guerra" de Dios (ver Salmo 68:17).

Siempre me ha impactado ver cómo algunos artistas representan a los pastores llenos de miedo, cubriéndose los ojos de la luz celestial brillante cuando el ángel se les apareció en los campos de Belén para decirles acerca del nacimiento de Cristo (ver Lucas 2). Es como que se olvidan que las primeras palabras con las cuales los ángeles comenzaron su mensaje, fueron: "¡No teman!" Y esas mismas palabras fueron las que un ángel le dijo a Zacarías (ver Lucas 1:11-13), a la virgen María (ver Lucas 1:30), y a las mujeres ante la tumba vacía (ver Mateo 28:5). "¡No teman!"

A lo largo de la Biblia también hay otros: "¡No teman!" Un ángel de Dios se le presentó a Pablo y le dio ánimo (vea Hechos 27:23-24). También escuchamos decir: "¡No temas!" en el libro de Apocalipsis, donde Cristo mismo nos habla, diciendo que está vivo (Apocalipsis 1:17-18).

Así como Dios no envía ángeles para que nos asusten ("¡No teman!"), su juicio y misericordia también son declarados para que nos volvamos a él. Dios emite su juicio sobre nuestro pecado a fin de poder anunciar las buenas nuevas de que somos perdonados mediante la preciosa sangre de Jesucristo derramada en la cruz.

Cuando nos arrepentimos, se cumple lo que dice Jesús en Lucas 15:10: *"Yo les digo a ustedes que el mismo gozo hay delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente"*. Y así continuamos nuestro caminar cristiano, sabiendo que nuestro amoroso Dios está a nuestro lado diciéndonos: *"No temas porque yo estoy contigo". "No temas… porque yo te redimí… tú me perteneces"* (ver Isaías 43:1).

Ahora, si bien la Escritura no dice que cada uno de nosotros tiene un ángel guardián específico, sí habla de "sus ángeles" en Mateo 18:10, haciendo una referencia a ángeles específicos que cuidan a los pequeños de Cristo.

Y en Hechos 12 se nos dice que un ángel liberó a Pedro de la prisión, luego fue a casa de María, golpeó a la puerta, y una muchacha llamada Rode reconoció su voz y fue a contarles a los otros. Pero ellos dijeron: "¡Ha de ser su ángel!" (Hechos 12:15b).

Agentes de juicio y providencia divina

La Escritura nos dice aún más sobre los ángeles. A veces ellos han sido mensajeros del juicio divino a quienes desafiaron al Señor (ver Génesis 19:1, 11; 2 Samuel 24:15-17; Mateo 13:41, 42, 49, 50; Hechos 12:23).

Pero, en el Nuevo Testamento, los ángeles de Dios nos sirven especialmente como agentes de su protección. ¡Y cómo la necesitamos! Porque, como dijimos, también hay ángeles malos que buscan constantemente persuadirnos para que nos alejemos de nuestro camino con Dios y así destruirnos (ver Marcos 4:15; 5:9; Efesios 6:12; 1 Pedro 5:8-9).

¡Cuán sutilmente pueden atacarnos! Particularmente Satanás, el *"padre de la mentira"* (ver Juan 8:44), busca engañarnos. Él puede incluso parecer un *"ángel de luz"* (ver 2 Corintios 11:14b).

El movimiento de la Nueva Era es especialmente engañoso y diabólico en esta conexión. Los defensores de esta visión del mundo ocultista de que "el hombre es dios", por ejemplo, tratan de decirnos cómo contactar a nuestro ángel personal, sugiriendo técnicas para entrar en contacto con "el ángel que hay dentro de nosotros".

Pero ese enfoque de auto vanagloria ("¡Somos Dios!") es totalmente contrario a la Escritura. La única fuente verdadera de información sobre los ángeles buenos y malos es la Santa Escritura inspirada por Dios. Sólo ésta es confiable. Todas las visiones de las religiones falsas con respecto a los ángeles deben ser juzgadas por la Escritura que "no puede ser quebrantada" (vea Juan 10:35b).

"Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba los espíritus, para ver si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. Pero ésta es la mejor manera de reconocer el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios. Éste es el espíritu del anticristo, el cual ustedes han oído que viene, y que ya está en el mundo… Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto sabemos cuál es el espíritu de la verdad, y cuál es el espíritu del error" (1 Juan 4:1-3a, 6).

Entonces debemos ser precavidos con respecto a Satanás y a sus ángeles malvados y a los movimientos sutilmente demoniacos de nuestra era que tratan de engañarnos con respecto a la verdadera naturaleza y propósito de los ángeles.

Pero también debemos estar agradecidos por el cuidado de nuestros ángeles guardianes.

Todavía recuerdo una pintura que había en el salón de una escuela parroquial donde pasé tres años. Era la escena de un niño a punto de cruzar un pequeño arroyo, y de una espantosa serpiente que acechaba detrás de un arbusto al otro lado del arroyo. Por encima rondaba un ángel quien, con su mano fuerte protegió al niño, evitando que la serpiente le atacara.

Y he visto también el cumplimiento del Salmo 91:11-12 una y otra vez durante mi vida: *"El Señor mandará sus ángeles a ti, para que te cuiden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus brazos, y no tropezarán tus pies con ninguna piedra"*.

Llevados por los ángeles

Sí, ese cuidado y protección angelical continúa durante todos nuestros días. Y cuando nos llega el final de la vida, cuán consolador es tener la promesa de que todo el que muere teniendo fe en Jesús es tiernamente cargado en brazos por ángeles. Recuerde lo que dice Lucas 16:22a: *"Llegó el día en que el mendigo murió, y los ángeles se lo llevaron al lado de Abrahán."* Cuando nos enfrentamos con la muerte de un ser amado, estas palabras me consuelan.

Teniendo esa certeza, ¡no podemos más que anhelar nuestro hogar celestial y el día en que veremos nuevamente a nuestros seres queridos cara a cara!

Jesús dijo: *"Yo los volveré a ver"* (ver Juan 16:22). Y después de nuestra muerte seremos llevados por los ángeles.

Entonces estaremos con Dios y todos sus ángeles por toda la eternidad. Porque cuando morimos no nos convertimos en ángeles. Los ángeles son una creación única de Dios. Con respecto a nosotros, la Escritura sólo dice que cuando resucitemos ya no estaremos muertos, sino que seremos *semejantes* a los ángeles (ver Lucas 20:36). Sin duda, tendremos parte con los ángeles en el Juicio Final (ver 1 Corintios 6:3). Y nos uniremos a ellos para alabar a Dios alrededor de su trono.

¡Qué grande es nuestro Dios! ¡Qué bendiciones nos ha dado en sus santos ángeles! Ellos nos anuncian la gracia de Dios, nos protegen, nos cuidan, y se unen a nosotros en nuestra adoración. Por lo tanto, con ángeles y arcángeles, y con toda la corte celestial, magnifiquemos el glorioso nombre de Dios, alabándole siempre.

"El ángel del Señor"

Es importante mencionar otro punto sobre los "ángeles". Hemos estado hablando sobre *un* ángel del Señor que viene a las personas. Pero en el Antiguo Testamento también se usa una frase similar pero diferente en referencia al Señor Jesucristo pre encarnado (o sea, Cristo mucho antes de nacer en Belén). La Escritura habla del *"ángel del Señor"* (ver Génesis 22:11; Éxodo 3:1-2; Jueces 13:1-22; Zacarías 1:11-12; 3:1-2).

Cristo fue llamado de 'ángel', porque fue el mensajero del Padre. Pero él era claramente divino en sí mismo. *"Indiscutiblemente, el misterio de la piedad es grande: Dios fue manifestado en carne"* (ver 1 Timoteo 3:16a). Y hablemos más sobre Cristo. Porque él es nuestro supremo protector y quien lleva nuestras cargas incluso a la cruz, donde sufrió y murió por nuestros pecados. Y aunque no oramos ni adoramos a los ángeles, sí adoramos a Cristo, nuestro único Redentor.

Porque *"Para defender a los que temen al Señor, su ángel acampa alrededor de ellos"* (Salmo 34:7). Esto se aplica a quienes conocen a Cristo como su Salvador.

¿Es usted uno de ellos? Oro porque así sea.

Hablemos sobre él. Porque nuestro verdadero centro de atención en esta vida no debe estar puesto en los ángeles, sino en Dios y en la manera en que él se nos ha revelado en la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo *por nosotros.*

El panorama completo

Detrás de los ángeles está la necesidad que tenemos de Cristo por causa de nuestro pecado.

"¿Qué debemos hacer para obtener el perdón de Dios?", preguntó un profesor.

Silencio.

Exasperado, el profesor repitió la pregunta: "¿Qué debemos hacer para obtener el perdón de Dios? ¡Vamos, ustedes saben la respuesta!"

Finalmente, un niño respondió brillantemente: "¡Pecar!"

Ese incidente ilustra cómo podemos malentender la gravedad de la naturaleza del pecado, y el juicio de Dios y su misericordia.

En primer lugar, no pecamos para que la gracia abunde (ver Romanos 6:1-2). En segundo lugar, Dios no nos perdona *porque* nos arrepentimos. Cuando a una persona le hacemos creer que su contrición (el sentirse avergonzada por su pecado) es la causa de su perdón, estamos confundiendo el juicio y la misericordia de Dios.

Más bien, Dios ya ha actuado frente a mi pecado y a pesar de él. *"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados"* (1 Juan 4:10).

Entonces, consideremos nuestro pecado para confesarlo sinceramente y rogar por la misericordia de Cristo.

Sólo un pecado

En cierto sentido, realmente sólo hay un pecado: nuestro egocentrismo. Queremos que las cosas se hagan a nuestra manera y no a la manera de Dios.

El apóstol Pablo escribió: *"Sabemos que nuestro antiguo yo fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido liberado del pecado"* (Romanos 6:6-7).

"Porque ustedes ya han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3).

Usted y yo realmente no llegaremos a conocer al Cristo de la cruz hasta que no nos pongamos de acuerdo con este punto central de la fe cristiana. ¿Cómo podemos conocer realmente a Cristo, si nos ponemos a nosotros mismos en el centro de nuestras vidas y no a él?

Ahora, no estoy hablando sólo de algún espantapájaros de nuestro pasado o algún defecto de carácter. Es un asunto mucho más profundo. Aquí no estamos tratando únicamente con el pecado, sino con la pecaminosidad, con el estado de estar separado de Dios debido a nuestro egocentrismo. Pero lo hermoso de todo esto es que, cuando lo admitimos, cuando decimos auténticamente: "Señor, ten misericordia de este pecador", sucede un milagro. Es el milagro de la gracia de Dios.

Sólo al pasar por este proceso llegamos a conocer realmente a Cristo. Martín Lutero dijo: "El reconocimiento del pecado es el comienzo de la salvación". Ese es el mensaje cardinal de toda la Escritura. Muchos—tanto dentro como fuera de la iglesia—están confundidos con respecto al mensaje central del cristianismo. Algunos piensan que es una sugerencia de ser bueno. Otros piensan que el cristianismo tiene que ver con guardar los Diez Mandamientos (como si pudiéramos). Algunos más piensan que es tratar a los demás como nos gustaría que ellos nos trataran a nosotros.

¡Pero tampoco es "Dios es amor" o "ama a tu prójimo"! Esas dos afirmaciones son verdades benditas. Pero el desafío central de las Escrituras para nosotros, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, es: arrepentirse para el perdón de los pecados. Ese fue el llamado de todos los profetas antes de la venida de Cristo, y es el centro del mensaje de Juan el Bautista cuando anunció la venida de Cristo: *"Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado"* (Mateo 3:2b).

"¡El perdón de los pecados!" ¡Esas son buenas noticias, no malas! Y ese es el gran anuncio que quiero enfatizar: Cristo sí perdona nuestra pecaminosidad. Ese es el centro del mensaje bíblico.

El evangelio en pocas palabras

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Nuestra reconciliación con Dios fue efectiva a través de la muerte de Cristo. Ya no somos enemigos, sino que estamos en paz con Dios.

"Porque al Padre le agradó que en él habitara toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:19-20).

La reconciliación ocurre mediante la expiación de Cristo (ver Romanos 5:11). La expiación está completa. ¡Ha sido hecha! Esto desvirtúa el mito al que se aferran algunas personas cuando dicen: "Para poder estar bien con Dios, *entonces* debería hacer ciertas cosas. **Si cambio mi vida**, *entonces* Dios me perdonará".

Debemos rechazar la manera de pensar "si-entonces". Por el contrario, la Escritura nos enseña la doctrina misericordiosa de "debido a—por lo tanto". Nuestra salvación no es algo que Dios *pueda* hacer sino que ya *ha hecho* en el Calvario. Es un proceso finalizado de una vez y para siempre (ver Juan 19:30; Hebreos 7:27). Lutero constantemente repetía: "Por ti… por nosotros".

Entonces no decimos "*Si* quieres estar bien con Dios, *entonces* hay cosas que *debes* hacer". Eso es un pensamiento falso y condicional de la salvación por obras, en la cual el individuo debe trabajar por la salvación propia.

Por el contrario, la Escritura nos enseña: "Por la gracia de Dios, tal y como fue obrada en la obra salvadora de Cristo… esto es, por lo tanto, lo que puedes hacer: ¡Convertirte en quien eres!" (Richard Lischer, *A Theology of Preaching*, pp. 49, 63).

¡Qué Dios tan maravilloso tenemos! Hemos confesado, "Señor, sé misericordioso conmigo, un pecador". Hemos admitido la insensatez de querer manejar nuestras vidas egocéntricas. Nos hemos detenido lo suficiente para mirar a la cruz y ver que fueron nuestros pecados los que lo clavaron a ella, que fue por nuestros pecados que él murió. Habiendo visto esto, ya no vemos a Dios como un juez vengador de quien en nuestra ceguera a menudo tratamos de huir. Por el contrario, vemos a nuestro Señor amoroso y perdonador.

Una abuela le dijo a su nieto: "¿Ves lo que dice ese afiche en la pared? 'TÚ, SEÑOR, ME VES' (Génesis 16:13). Algunas personas te dirán que eso significa que Dios siempre te está vigilando para castigarte cuando peques. Pero no significa eso en absoluto. Lo que realmente significa es que Dios te ama tanto, que simplemente no puede apartar sus ojos de ti".

Es que Dios anhela rescatarnos de nosotros mismos, de nuestra rebeldía y nuestras divagaciones, y quiere llevarnos a casa. Es por ello que nos sigue "por las noches y los días, por los arcos de los años, por los laberintos de nuestra mente, y en medio de las lágrimas y la risa" (traducción libre del poema "El lebrel del cielo," de Francis Thompson).

Esto quiere decir que todavía tenemos esperanza. No estamos más allá del amor redentor y restaurador. Gracias al amor de Dios, nuestro desamparo es nuestra esperanza.

Cuando las dudas nos agobian y debilitan nuestra fe, Cristo nos llama para que nos acerquemos a él para conocerle mejor. Sólo Cristo puede darnos la perspectiva correcta sobre la vida y la muerte, y llenarnos con *"la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento"* (ver Filipenses 4:7).

Nuestro Dios es un Dios misericordioso que nos protege con sus ángeles y nos salva a través de su amoroso Hijo.

"Si saben estas cosas, y las hacen, serán bienaventurados" (Juan 13:17).

Visite la tienda virtual de LHM donde encontrará una variedad de recursos para su ministerio

Para adquirir folletos impresos, diríjase a
http://www.lhmgift.org/storefront/products.asp?by=topic&id=7.
Allí encontrará éste y otros folletos, así como también títulos en inglés.
Estos folletos tratan temas como la muerte, el divorcio, la depresión,
el perdón, la paternidad, desde una perspectiva y base cristianas.

Check out LHM's online store for a variety of ministry resources

If you would like to get hard-copy booklets
of this item, you can do so by going to
http://www.lhmgift.org/storefront/products.asp?by=topic&id=7.
There you will find this and other Project Connect booklets,
with many titles in Spanish as well. Subjects like peace, divorce,
forgiveness, cancer, gambling, post-traumatic stress disorder
and loneliness are only a few of the topics sensitively
addressed in these concise, Christ-centered volumes.

CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

© 1996 CPTLN
Revisado 2015
Todos los derechos reservados

Cristo Para Todas Las Naciones
es la división hispana de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones
a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas
de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.